

TERRENO ENDURECIDO



Comenzamos un nuevo año, el cuál se siente vibrante y trepidante; nada mas han pasado unos pocos días desde que comenzó el año 2019 y ya parece que han pasado meses, bueno, me parece a mí, porque se mete uno en tanta actividad y en tratar de poner al día las cosas que no hice el año pasado, si bien por viajes y si bien, por las fiestas. Así que aquí vamos adelante por el nuevo camino que Espíritu Santo nos indica.

Cuando el Señor me dio la Palabra profética de este año, solo me dijo: "Visión y Reino" y luego me sonó lo que la Biblia dice con relación a las parábolas de Jesús: "El Reino de los cielos es semejante a...." Entendí que debía

extraer el contenido de las parábolas de Jesús y que cada una de ellas me daría un significado exclusivo para cada mes.

Para este mes de Enero, he seleccionado la parábola del sembrador, teniendo en cuenta que su lema para nosotros hoy, es EL EVANGELISMO.

INTRODUCCIÓN.

En esta parábola es importante el sembrador, porque sin él no habría siembra; es importante también la semilla, porque sin ella no tendríamos cosecha; pero en esta oportunidad quiero que nos concentremos en la importancia de la selección del terreno o la tierra donde vamos a sembrar.

La tierra es el elemento que provee las condiciones necesarias para que la semilla desarrolle el potencial que contiene en su interior.

Es verdad que la calidad de la cosecha depende de la calidad de la semilla, pero también de las condiciones de la tierra. La tierra y la semilla se necesitan mutuamente. Jesús dijo: **Juan 12:24 "Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo una semilla. Pero si muere, produce muchas semillas".**

Para los hombres en el antiguo Israel, era vital conocer cuál tipo de tierra era mejor para ser cultivada, ya que el usar una tierra cuyo rendimiento fuera pobre, podía resultar en hambrunas catastróficas; en cambio, si la tierra que utilizaba para sembrar, era buena y fértil, no solo había estabilidad en el núcleo familiar, sino en todo el país.

Así que cuando nuestro Señor Jesucristo les hablaba a aquellos hombres de asuntos de semillas y tierras, lo hacía sobre temas que no

solo conocían a la perfección, sino que además les interesaban. Ésos temas eran para aquellos hombres, temas de actualidad e interés. Claro que nosotros, en su mayoría habitantes urbanos, ya no nos interesa el tema agrícola, sin embargo, si deseamos comprender los términos en los que la Palabra fue expresada y también sus significados, necesariamente debemos entender lo básico acerca de esos temas.

De la misma manera que, para quienes sembraban en el antiguo Israel, el conocer cuál era la mejor tierra para cultivar era un asunto delicado, también nosotros debemos entender que no todos los que oyen la Palabra de Dios la reciben de igual forma.

Para poder entender mejor este tema, he querido ampliar nuestro conocimiento de la parábola del Sembrador.

LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR Y LOS CUATRO TIPOS DE TERRENOS O LAS CUATRO CATEGORÍAS DE AQUELLOS QUE

ESCUCHAN LA PALABRA DE DIOS.

Es común, que cuando queremos enfatizar algo lo repetimos mas de una vez. De igual modo, aunque todo lo que hay en la Palabra de Dios es importante, cuando se repite más de una vez, obviamente tiene una importancia especial e igualmente se le debe poner más atención. Uno de esos pasajes repetidos varias veces es la parábola del sembrador.

Esta parábola aparece tres veces en cuatro de los resúmenes de la vida de Jesucristo; se registra en:

1. Mateo 13:1-9. (Por favor leer este pasaje completo)
2. Marcos 4:1-9 y
3. Lucas 8:4-8.

Por lo cual, sería interesante examinarla y ver qué es eso de importancia especial que Dios quiere enseñarnos.

Vamos a tomar como punto de partida el registro que viene en Lucas, donde leemos: (**Leer Lucas 8:4-9**)

El tiempo en que Jesús escogió decir esta parábola no fue accidental. Como el versículo 4 dice:

“Juntándose una gran multitud, y los que de cada ciudad venían a él, les dijo por parábola...” Jesús dijo esta parábola cuando había venido mucha gente a él a escuchar la Palabra de Dios. Como veremos más adelante, la parábola trata sobre el escuchar la Palabra de Dios. Así que Jesús, diciendo esta parábola, quería poner al tanto de las opciones que tenían a todos aquellos que habían venido a él.

“JUNTO AL CAMINO”.

Con un vistazo al pasaje anterior vemos que trata de la semilla que cayó en diferentes tipos de terreno, el primero de estos fue “junto al camino”.

Lucas 8:5 dice: “El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron.”

Algunas de las semillas que el sembrador sembraba cayeron “JUNTO al camino” y no brotó, ni dio fruto, sino que fue devorada por las aves del cielo.

La explicación de ésta parábola viene en algunos versículos mas adelante. **En Lucas 8:11-12 dice: “Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios. Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven.”**

También **Mateo 13:39** explica la misma parte: **“Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebatada lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino.”**

De acuerdo a los pasaje anteriores, la semilla de la que se habla es LA PALABRA DE DIOS o “la palabra del Reino”. Sin embargo, esta Palabra no tiene el mismo resultado en todas partes, ya que su eficacia depende del terreno donde caiga.

Uno de los posibles tipos de terreno es “junto al camino”, el cual, de acuerdo a la interpretación de la parábola, está compuesto por la gente que, aunque escuchan la

Palabra de Dios, “no la entienden”. Lo que se quiere decir con “no la entienden” lo veremos desde el contexto.

La palabra griega que se traduce como “entender” en el pasaje anterior es el verbo “suniami” que se usa 6 veces en Mateo 13; 5 en cuanto a la parábola se refiere. Así que en **Mateo 13:13-15 dice: “... viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden”** (en griego: suniami). De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis (en griego: suniami); Y viendo veréis, y no percibiréis. PORQUE (esta es al razón por la que no entienden aunque tienen oídos) el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyen pesadamente, Y han cerrado sus ojos; Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y CON EL CORAZÓN ENTIENDAN (griego suniami), Y se conviertan, Y yo los sane.”

Mientras que con los oídos se escucha la Palabra de Dios, con el corazón (la parte interior de la mente) se

"entiende". Por eso, no es un simple entendimiento mental de la Palabra de Dios a lo que se refiere la parábola del sembrador. Más bien es un entendimiento, una aceptación de la Palabra de Dios con el corazón, la parte interior de la mente.

Es por eso que el resultado de la semilla no depende de la semilla en sí, la Palabra, sino del terreno, el corazón de aquellos que escuchan la Palabra de Dios. La misma semilla al caer en diferentes terrenos, esto es, en corazones de diferente calidad, dan resultados distintos. Cuando el corazón se ha engrosado la semilla de la Palabra de Dios será como si cayera junto al camino. No va a brotar ni mucho menos a dar.

Como en **2 de Corintios:3-4 dice: "Pero si nuestro evangelio está aún ENCUBIERTO, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios."**

También **Efesios 4:17-19. "Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el ENTENDIMIENTO ENTENEDECIDO, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, POR LA DUREZA DE SU CORAZÓN; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza."**

Hay personas que tienen el entendimiento "encubierto" y no pueden "entender", no porque la Palabra sea algo difícil de entender, sino porque sus corazones están engrosados, duros, no permiten que la semilla de la Palabra crezca.

En cuanto a la palabra griega traducida como "dureza" en el pasaje anterior de Efesios, es la palabra "porosis" que significa "dureza, insensibilidad". Es la misma palabra que se usa en Marcos 3:5 que describe el corazón de un grupo característico de gente que tanto persiguió

a Jesús: los Fariseos: Marcos 3:5 "Entonces (Jesucristo), mirándolos (a los Fariseos, ver Marcos 2:24) alrededor con enojo, entristecido por la dureza (porosis) de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana."

Los Fariseos tuvieron al Señor Jesucristo, al Hijo de Dios, frente a ellos! Vieron y escucharon al más grande Maestro, al hombre más grandioso que pasó por la faz de la tierra. Y aún así no creyeron en él. ¿La razón? Sus corazones estaban endurecidos, insensibles y de ese modo inapropiados para la recepción y crecimiento de la semilla de la Palabra. No era la semilla, la Palabra de Jesús, que no era buena, sino la TIERRA, sus corazones que estaban duros.

La mayoría de veces que enseñamos esta parábola y hablamos de esta semilla que cayó junto al camino, nos referimos a las personas inconversas, aquellas que tienen corazones duros y que por eso la semilla de la palabra de Dios es robada por Satanás; pero

he entendido que dentro de la iglesia hay personas que también tienen sus corazones endurecidos.

**TERRENO DURO =
C O R A Z Ó N
ENDURECIDO POR
RESISTIRSE A LA
PALABRA, A LA
VOLUNTAD Y A LOS
CAMINOS DE DIOS.**

El escritor a los Hebreos, quienes eran cristianos, les exhortó diciendo: **“Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: SI OÍIS HOY SU VOZ, NO ENDUREZCÁIS VUESTROS CORAZONES. — Hebreos 3:7-8.**

“El endurecimiento del corazón es lo que da origen a todos nuestros otros pecados.” — Matthew Henry*

¿Qué significa “endurecer el corazón”? Médicamente, cuando el corazón se “endurece” físicamente esto se debe a una condición llamada esclerodermia, una enfermedad del tejido conectivo que afecta los órganos vitales, incluyendo el corazón, y termina eventualmente en la muerte. En el ámbito espiritual, cuando

endurecemos nuestros corazones a la instrucción de Dios, esto afecta toda nuestra perspectiva, nuestra actitud y en última instancia afecta nuestro futuro.

El endurecimiento espiritual del corazón ocurre cuando nos resistimos a la Palabra, a la voluntad y a los caminos de Dios. Le damos la espalda a Su instrucción y tomamos nuestro propio camino.

El ciclo ocurre más o menos así: Vas caminando por la vida, disfrutando de la presencia de Dios, cuando súbitamente Él decide llevarte por un nuevo camino —quizás una ruta más inclinada que la que has estado acostumbrado a transitar. Pudieras estar lleno de temor, quizás no te agrade mucho tener que hacer cosas difíciles (¿no podría tomarme un descanso por un momento?). Quizás has visto otro camino que luce mucho más cómodo, así que sugieres esa ruta.

El primer paso en este proceso del endurecimiento del corazón es resistirte al camino que Dios ha elegido para ti.

El próximo nivel en el ciclo es cuando te tapas los oídos. Dios usa alguna verdad de Su Palabra o quizás las circunstancias de la vida para llamar tu atención; o quizás el consejo de amigos piadosos. Pero estás determinado en seguir tus propios caminos, y no deseas que la convicción que da la voz de Dios interfiera con tus planes.

Trágicamente, te vas por tu propio camino, y encuentras una cierta medida de comodidad al justificar tus actos. Ya para esta etapa tu corazón se ha endurecido aún más, se ha hecho aún más resistente a la convicción que pudiera darte Dios, y te rehúas a hacer lo que debes hacer, a ser flexible o a rendirte ante la mano de Dios. Este es un lugar sumamente peligroso para cualquier creyente.

En muchas ocasiones Dios, en Su gracia, te hará algo de oposición para alertarte de tu orgullo y tu rebelión (Santiago 4:6). En este momento es de crítica importancia que respondas a Él en arrepentimiento. El no arrepentimiento equivaldría a abrir una

puerta a la esclavitud espiritual.

Creo que se hace necesario que ahora mismo te tomes un tiempo para reflexionar sobre tu vida y lo que estas haciendo.

¿Puedes recordar alguna vez cuando endureciste tu corazón hacia la instrucción de Dios? ¿Acaso reconoces algunas etapas de este ciclo en tu vida actualmente? Lee y medita a través de las advertencias de Hebreos 3 y luego lee el Salmo 95.

TERRENO DURO = CORAZÓN ENDURECIDO POR HERIDAS EN EL ALMA.

Aparte de este significado del terreno endurecido, quiero agregar parte del mensaje que predicó el pastor Tomas Santa

Marta el Martes pasado, donde nos hablaba de que somos muchas veces terreno endurecido porque este ha sido pisoteado. Decía también que la semilla no trabaja cuando hay dureza en el corazón, cuando hay resentimientos, cuando hay dolor porque me han hecho daño; cuando hay heridas del pasado.

Estas heridas del pasado matan las semillas del presente y del futuro.

Por eso el Señor quiere quitar ese corazón de piedra que nos impide que la Palabra de Dios sea sembrada y de fruto abundante.

Deja de una vez por todas esa dureza, ese resentimiento, ese dolor y pídele al Señor un nuevo corazón.

El prometió en Ezequiel 11:9. "El Señor quitará el corazón de piedra y nos dará un corazón de carne". Dios nos dará un corazón tierno para recibir la Palabra de Dios.

El ablandará la dureza de nuestro corazón, quitará las piedras del camino, abonará con su Espíritu Santo cada surco de nuestro corazón y preparará el terreno para que éste sea fértil y tenga una gran cosecha.

Recuerda que la manera mas efectiva en que tu te conviertas en un sembrador de la Palabra de Dios es teniendo tu un corazón tierno.

¡Alégrate porque Dios nos ha dado un corazón nuevo, donde la semilla será sembrada y dará mucho fruto.